



# PUNTO Y MIRRA

## Presentación.

Esta revista nace de la necesidad existente en Tarrasa de llenar algunos vacíos dentro de la vanguardia política, precisamente en aquello que es ahora más importante: el análisis de la actuación de esa vanguardia.

Las tareas que nos proponemos abordar son las de colaborar (en la medida de nuestras posibilidades) tanto con nuestra práctica como con el análisis y crítica de la actuación de toda la vanguardia de Tarrasa, como en el análisis de la realidad y el intento de abordar todos aquellos temas que de una manera u otra pueden marcar el camino para la construcción de la organización de la clase obrera.

Su objetivo es el de demostrar cuáles son los enemigos de la clase obrera: la desorganización, el luchar sólo por las reformas sin aumentar la conciencia política de los obreros, los métodos erróneos de trabajo...etc., y como luchar contra estos enemigos. Al mismo tiempo, nos proponemos encontrar (partiendo de las experiencias del movimiento obrero, y de la teoría revolucionaria) junto con todos los revolucionarios de Tarrasa, el camino para luchar por los intereses reales de clase. Su objetivo no es el de despreciar las experiencias de los revolucionarios de Tarrasa sino de analizar y criticar estas experiencias, descubriendo los errores y apoyando los avances, haciendo avanzar así al movimiento.

Nos proponemos llegar a la vanguardia obrera y política para que profundice en los temas planteados y así se vaya avanzando en el conocimiento y transformación de las necesidades políticas que tiene planteadas hoy la clase obrera de Tarrasa.

Tratará de ser un instrumento de discusión, un arma <sup>contra</sup> la burguesía, en cuanto está dirigida a la construcción de la organización de clase, contribuyendo a la elaboración de una táctica para esta organización de clase.

## UNA TAREA URGENTE: ORGANIZARSE Y ORGANIZAR A LAS MASAS.

Las últimas luchas desarrolladas en España (desde la huelga del Metro y la construcción de Madrid hasta la de Harry-Walker en Barcelona, AEG, Laver-Schapper y otras en Tarrasa) han puesto de manifiesto el alto grado de combatividad del proletariado español, pero también han dejado al descubierto su falta de organización. En Tarrasa estas luchas han aparecido aisladas, y casi nunca han logrado salir de las paredes de su fábrica para extenderse, y cuando lo han hecho, logrando algún paro en solidaridad, éste ha sido de muy corta duración. Esto ha entregado las luchas a su propio desgaste, y el proletariado desorganizado no ha sido capaz de dar la respuesta que la represión capitalista imponía.

Se ha puesto de manifiesto la falta de una organización que esté más allá de unas fábricas concretas, la falta de una organización de clase que aglutine a la vanguardia del proletariado, estrechamente ligada a las masas, capaz de elevar su nivel de conciencia y de extender las luchas proletarias a todos los frentes, capaz de dar una respuesta a la represión capitalista. Se ha puesto en evidencia la necesidad de construir la organización de clase del proletariado para poder avanzar en la lucha contra el capitalismo.

Diversos grupos se han planteado ya el problema de organizar a la vanguardia de la clase obrera y han organizado "su" vanguardia que en muchos casos no tiene nada que ver con la vanguardia real de las fábricas. Se han limitado a hacer proselitismo

"al mas alto nivel" para engrosar sus filas y han trabajado sectariamente con obreros de vanguardia que por no ser de su misma tendencia o afiliación no quiere decir que no sean capaces de analizar una realidad y transformarla.

Mientras no se plante la organización de la vanguardia de la clase obrera y la organización de las masas (que este dotada de unos objetivos económicos y políticos que correspondan a las necesidades actuales de la clase, y al nivel alcanzado de conciencia política de las masas) seguirá existiendo confusión, división y desorganización entre las masas y su vanguardia y las luchas difícilmente dejaran de ser espontáneas y desorganizadas.

Pero esta tarea no puede ser una tarea parcial de este o aquél sector de la vanguardia, ésta es una tarea de todos los revolucionarios. Esté claro, pues, que la actividad de todo revolucionario debe ir ahora más que nunca encaminado a esto: organizar a la clase obrera. Pero esta organización no se crea ni con manifestaciones y grandes jornadas ni con un trabajo "proselitista" exclusivamente, sino impulsando acciones de masas, elevando el nivel político de las mismas, centrándolas los militantes en los frentes de lucha: fábricas y barrios, coordinando las empresas...etc.

Tampoco podemos pensar en un proceso mecánico: la organización de la clase no saldrá de una mesa de conferencias donde todos "nos pongamos de acuerdo" sino de la lucha, de la necesidad de analizar, extraer experiencias, criticar los errores y assimilar lo correcto, tanto de nuestra propia práctica como de la de los demás. Y consolidar esto en una táctica de cuya elaboración y aplicación a la práctica depende la unificación de la vanguardia.

Durante el último periodo, Tarrasa y muchas otras localidades han vivido en continua agitación y movilizaciones, enfocadas a la conmoción de las penas de muerte de Burgos, desarrollando, por tanto, una lucha directamente política.

Esta actividad ha deslumbrado (hasta cierto punto) a la vanguardia, porque ésta ha creído ver en estas luchas un signo de la creciente conciencia de clase del proletariado, y una elevación de su combatividad. Ciertamente no puede negarse que estas luchas han aglutinado gran cantidad de obreros (y estudiantes), sobre todo jóvenes, y que han influido en la "caritativa y magnánima" decisión de Franco, (aunque en menor grado que las presiones internacionales) pero . . . y las masas? ¿dónde han estado? ¿han salido a la calle? ¿han parado en sus empresas, convencidos de que había que parar? ¿o cuando han parado han sido espolleadas por piquetes de huelga exteriores? , En una palabra:

EN TARRASA, HAN SIDO LUCHAS DE LAS MASAS OBRERAS O SOLO DE SU VANGUARDIA?

Fijémonos que pasada la lucha política, la clase obrera continúa mostrando su combatividad, pero con luchas de carácter distinto a las anteriores (Harry-Walker, Macosa, Maquinista, ENASA de Barcelona, Sami y Gali de Tarrasa, Leda de Mataró, Victoria de Ripollet ).

Son luchas en sus empresas, más o menos organizadas, más o menos dirigidas, pero con un marcado carácter de clase: lucha por las necesidades vitales y contra la explotación y represión capitalista en todas sus formas ( CNS, policía, . . . etc.) . Con esto no queremos decir que todo lo que para ser realmente proletaria tenga que ser en el marco de la empresa, sino que debe ser comprendida y aceptada por toda la clase.

Los presos políticos no han desaparecido, al contrario, han aumentado, ¿es que la clase obrera ya se ha olvidado de ellos? ¿o es que realmente no ha luchado por esta consigna en ningún momento?

Creamos que ya es hora de dejar aun lado las "grandes jornadas" para pasar al trabajo constante de organización y lucha en todos los frentes, no por menos vistoce menos efectivo, más indispensable.

# TAMBIEN HAY QUE ORGANIZARSE EN LOS BARRIOS

Tarrasa es una ciudad plenamente industrial, como lo prueban cifras recogidas en 1967 en donde se señala que la población activa se divide en un 1,3 % dedicado a la agricultura, un 74,5 % dedicado a la industria y un 24,2 % al sector servicios (transportes, comercio, administración publica, etc.). El porcentaje del sector servicios a pesar de ser considerable es bastante inferior al normal en España.

La población dedicada a la industria se divide en las siguientes actividades:

Construcción	10,2 %	Estos datos son de 1967.
Textil	41,8 %	Actualmente a aumentado el Metal y disminuido el Textil; la Construcción no
Metal	13,0 %	minuido el Textil; la Construcción no
Otros (química, confección)	9,5 %	ha variado.

Tambien de 1967 conocemos la estructura por empresas:

Empresas de menos de 25 empleados	54 %
" 25 a 50 "	22 %
" 50 a 100 "	14 %
" 100 a 250 "	6 %
" 250 a 500 "	3 %
" mas de 500 "	1 %

Aunque actualmente estos datos han variado porque el tamaño medio de las empresas tiende a crecer, no creemos que hayan disminuido en gran cantidad el numero de empresas menores de 50 empleados.

Estos datos nos pueden mostrar las dificultades que presenta en Tarrasa (que naturalmente son comunes a muchos otros sitios) formar la organización de la clase obrera a partir de la lucha y organización sólo en la empresa, porque existe una gran cantidad de obreros que trabajan en empresas pequeñas o en la construcción donde es muy difícil llevar una lucha si no es generalizada en muchas empresas a la vez.

Es muy importante que estos obreros se solidaricen con sus luchas a las luchas de las grandes empresas. La organización y coordinación de las luchas de estas empresas puede hacerse en gran medida a traves de los barrios, pues es allí donde se encuentran los obreros de las distintas fábricas y talleres, y es allí por tanto donde pueden organizarse para incorporarse a la lucha general, donde pueden ayudar a las grandes empresas y donde pueden luchar por las reivindicaciones generales de la clase obrera que salgan del marco de la empresa y afecten a todos los obreros, donde se puede fomentar la creación de organizaciones obreras desde donde se puede llevar a cabo todo un programa de agitación y propaganda destinado a elevar el nivel político de los obreros menos sensibilizados, luchando frente a la represión, frente a las autoridades gubernamentales y municipales, contra el control oficial a traves de juntas de vecinos nombradas a dedo, etc.

También en los barrios puede desarrollarse una lucha por las necesidades vitales propias del barrio, tales como:

vivienda y urbanismo

dispensarios

servicios públicos: luz, transportes, agua, etc...

escuelas gratuitas, ...

Es importante delante de esta situación no degenerar en discusiones estériles y consigneras, sino plantearse en serio como abordar una serie de tareas prácticas que deben empezar a llevarse a cabo y que, a través de la práctica, irán modificándose y enriqueciéndose.

El abandonar esta tarea es descartar una tarea revolucionaria que facilitará en gran parte la unión, organización y sensibilización de todos los obreros frente a la explotación capitalista, y es abandonar también todas las posibilidades de lucha

en manos de reformistas y paternalistas que luchan únicamente por mejorar el nivel de vida a corto plazo, sin plantearse el objetivo de terminar con la explotación capitalista, o bien sirven de tapadera de los problemas reales de la clase obrera.

Y no dudamos que estos elementos integracionistas consiguen mejoras en nuestros barrios, pero... ¿ consiguen realmente elevar el grado de organización y combatividad de la clase obrera?

## ¡A QUE HERENCIA DEBEMOS RENUNCIAR?

Creemos que es importante pararse a analizar las experiencias pasadas, y mucho más las actuales, sobre los métodos de trabajo y las formas organizativas fuera de las empresas, con objeto de extraer enseñanzas que nos orienten en nuestra actividad presente.

Las dos organizaciones que han jugado un papel más importante, fuera de las empresas, han sido las Comisiones Obreras Juveniles "anticapitalistas", y las C.O.J. de Comisiones Obreras.

Las C.O.J. "anticapitalistas" son creadas en Tarrasa como consigna de un grupo político (Front Obrer de Catalunya) para poder contar con una base juvenil en que apoyarse.

En ningún momento se conciben como una organización de clase que aglutina a una serie de militantes insertos en distintos frentes de lucha, sino más bien como unas juventudes del F.O.C. destinadas a hacer proselitismo. Así, los distintos grupos de izquierda que van apareciendo en Tarrasa, inmediatamente intentan incidir en las C.O.J., pero no a base de propugnar que lleven un trabajo correcto en sus frentes de lucha (en teoría los barrios) sino a base de sacar gente de ellas, cayendo en discusiones dogmáticas y consigneras en cada momento.

Es muy significativa la lucha en torno a los convenios. Aunque luego nadie aplicó en su fábrica ni el "convenio sí" ni "el convenio no", en las C.O.J. se discutió mucho tiempo sobre este tema. Cada grupo intentaba conseguir que las numerosas hojas que tiraban las C.O.J. llevasen su consigna.

Al final se decidió que "convenios sí", y los que no estaban de acuerdo se marcharon..., y los obreros de Tarrasa continuaron dejando que los jurados sindicales firmaran los convenios, en su empresa o en Madrid.

Otro aspecto de capital importancia para analizar las C.O.J. es su práctica. Aunque al principio las C.O.J. nacieron en torno a barrios, muy pronto olvidaron esta tarea en aras de "tareas más elevadas"; en los barrios a lo sumo trabajaban individuos de las C.O.J., pero a nivel personal, de tal forma que cada uno actuaba como le parecía mejor sin llevar una táctica homogénea. No se analizaba la realidad concreta de los frentes de lucha.

La mayoría de militantes enfocaban su actividad hacia manifestaciones, comandos, pintadas y tiradas de hojas, destinando gran parte de las reuniones a preparar estas acciones, dejando a iniciativa personal la elevación del nivel político, mediante lecturas o discusiones políticas que no fueran las típicas consigneras.

El tipo de proselitismo que se hacía en las C.O.J., consistía en radicalizar a partir de discusiones teóricas con los amigos y conocidos de aquellos que ya estaban en ellas.

También hay que señalar que en las C.O.J. se pretendía más a conocer todos los grupos políticos, y que militantes pertenecían a cada uno de ellos, a partir de las consignas que defendía, que ha asimilado bien una teoría y saber llevarla a la práctica.

Como consecuencia de este activismo y este alto grado de "politización" (mejor cotilleo político) las C.O.J. nunca fueron una organización de masas, ni siquiera de la vanguardia, sino simplemente un grupo de activistas que "por seguridad" o por incapacidad no se ligaban a las masas.

Buena prueba de que las C.O.J. eran artificiales, es que cuando el F.O.C. explota y otros grupos aparecen por Tarrasa, quedan desintegradas porque perdían su objetivo real: hacer proselitismo. Las actividades prácticas se abandonan en muchos casos y en otros se continúan a nivel personal.

En definitiva:

Las C.O.J. "anticapitalistas" fueron una organización desligada de los frentes de lucha concretos, y por tanto, desligada de la clase obrera.

En todo el periodo de su existencia no lograron movilizar a la juventud obrera de Tarrasa. A lo sumo elevaron el nivel político de algunos de sus militantes, pero también crearon muchos vicios:

SECTARISMO, COTILLEO POLITICO, SEGUIDISMO, ETC...

Y por último nadie se preocupó de hacerlas evolucionar hacia formas de organización revolucionarias, sino que se dejó que se desintegran.

Las C.O.J. han desaparecido pero sus militantes continúan en la lucha.  
¿ HAN CONSEGUIDO REALMENTE ROMPER CON LOS VICIOS QUE ARRASTRABAN ?

Las C.O.J. de Comisiones Obreras.

Aunque muchos de sus errores quedan incluidos en la crítica anterior, hay una diferencia básica: están dirigidas por otro partido.

Los fallos más importantes a nuestro modo de ver son:

No llevan un trabajo constante de elevación del nivel político de sus militantes, porque la mayoría de discusiones y lecturas son sobre la numerosa propaganda del partido (Mundo Obrero, Puls, etc....).

Hay mucha inconstancia en sus trabajos o frentes de lucha. Se dan unas directrices generales (trabajar en los barrios), que luego cada militante desarrolla según su propia capacidad e iniciativa, pero sin que esto sea constantemente analizado y criticado. Los militantes más capacitados para ello están enfocados a actividades "más elevadas" (preparación de manifestaciones y tiradas), y así los frentes de lucha que tendrían que ser la base de todas las demás actividades, sufren las consecuencias directas de las "grandes jornadas", llegando a estar paralizados meses enteros.

Hay gran ausencia del centralismo democrático por más que se use y abuse de formas supuestamente democráticas tales como las asambleas, pues en ellas las discusiones se llevan de una forma superficial, prevaleciendo siempre la "voz autorizada" del partido, que es en definitiva quien impone las consignas.

A pesar de los vicios y errores, las C.O.J. aglutinan a un sector muy importante (por su extensión y combatividad) de la juventud obrera.

Para que sus militantes contribuyan al proceso revolucionario, creemos que deben luchar para desarrollar un trabajo real entre la juventud, no aprovechando su combatividad para alejarla de sus frentes de lucha reales: fábricas y barrios, elevando su nivel político y su conciencia de clase, y enmarcando esta lucha juvenil dentro del contexto más amplio de la lucha de clases en todos los frentes, llevando la lucha por el camino de la revolución.

LOS REVOLUCIONARIOS HOY, DEBEMOS RENUNCIAR A ESTA HERENCIA CONCRETADA EN:

SECTARISMO, DESLIGAMIENTO CON LAS MASAS,  
SEGUIDISMO A LOS LÍDERES Y A LAS CONSIGNAS  
ACTIVISMO PSEUDO-REVOLUCIONARIO  
FALTA DE AUTOCRÍTICA Y DE ANÁLISIS DE LA REALIDAD.